

Citas para el 8 de Marzo

Texto: **María Antonia García de León**
Foto: **Collage de Magadeleal**

Las citas son pensamientos encapsulados que en un fognazo mental nos dicen mucho sobre un tema o asunto social.

Hoy traigo a mi columna citas cargadas de misoginia sobre / contra la mujer, otras cargadas de un lúcido análisis social, otras son citas de mujeres que fueron protagonistas en la esfera pública, etc.

Esta es mi contribución, hoy, a la sensibilización de un asunto crucial en nuestras sociedades. Es un asunto candente, y en absoluto resuelto.

Hablan dramática y terriblemente las cifras delictivas de la violencia machista.

Un paso adelante y otro atrás. Algo se ha avanzado, pero aún queda un largo camino. La lucha continúa.

Veníamos de un tiempo ferozmente patriarcal. Llevará centurias cambiar el férreo modelo social de la dominación masculina, tanto en lo sociopolítico, en lo cultural, como en lo psíquico.

Lo que ellos pensaban

Lo que ellos pensaban, escribían, decían, y así actuaban.

«Darle a la mujer iguales derechos sociales que al hombre es muy peligroso» (Congreso Pedagógico de 1892).

«Sé bella y calla» (Charles Baude-laire).

«¡Qué delicia encontrar criaturas que tienen la cabeza llena siempre de danza y caprichos y trapos! Son el encanto de todas las almas varo-niles demasiado tensas y profundas, cuya vida va cargada de responsa-bilida-des» (F. Nietzsche).

«En la presencia de la mujer, pre-sen-timos los varones in-media-tamente una criatura que, sobre el nivel perte-niente a la huma-nidad, es de un rango vital algo inferior al nuestro. No existe ningún otro ser que posea esta doble condición: ser humano y serlo menos que el varón» (Ortega y Gasset).

«Agitadoras, pensadoras, artistas, inven-toras: en todas las que han dejado un nombre ilustre en la his-toria, puede des-cubrirse el rastro del sexo masculi-no, adormeci-do en las mujeres normales y que en ellas se alza con anormal po-ten-cia, a pe-sar de que sea compati-ble con otros aspectos de una feminidad perfec-ta» (G. Marañón).

«Es lugar común que el hombre y la mujer no son iguales sino complementarios como lo son la abeja y la flor. La hembra clásica se masculiniza progresiva-mente. El cere-bro, inestimable joya femenil, hecha de adorable sensibilidad, de generosa pasión y jovialidad atra-yente, adquiere paulatina-mente textura viril. Mucho me temo que en el futuro el ángel del hogar se convierta en antipático virago» (S. Ramón y Cajal).

«Un hombre es casi totalmente producto de la socie-dad, mientras que una mujer es en mucho mayor grado produ-c-to de la naturaleza. Sus gustos, aspira-ciones y sentido del humor tienen mayoritariamente un origen colectivo, mientras que los de su compañera están más directamente influidos por su organismo. Sus necesida-des son, por tanto, notable-mente diferen-tes de las de ella.» (E. Durkheim).

«Había leído El Ario, de Vacher de Lapouge, y recor-daba sus teorías acerca de la inferioridad de los braquicéfa-los. La braquicefalia no le impedía a Ana ser intelligen-te; por el contrario, la inteligencia dominaba su vida quizá demasiado, porque tenía una actitud crítica de intelectual que le fatiga-



ba. Estaba siempre al borde del aburrimiento y de la tristeza. Las ilusiones tuyas duraban el tiempo de un relámpago; se iniciaban y se marchitaban. Me confesó que pasaba muchos días sin hacer nada, en el más profundo hastío.» (Pío Baroja).

«Pequeñas mías, no os casaréis, será preciso que traba-jéis», consejos del padre de Simone de Beauvoir a ella y a su hermana.

«Llegarás a ser un profesor de élite, si te “resis-tes” a la mundanidad y te quedas soltera». Consejos de los padres de Louise Weiss a su hija.

Pensadoras y escritoras

«Aun los que la consideraban más que como hembra y la tenían por ser racional, y querían para su intelligen-cia alguna cultura, solían proponer por principal, si no por único objeto, el prepararla para ser buena madre» (Con-cep-ción Arenal).

«No es de extrañar que aquellos que, como Rousseau, quieren que la humanidad vuelva a esas cavernas y cantan y plañen una edad de oro primitiva, la soñada edad de Sa-turno, entiendan el destino de la mujer como el filóso-fo de Ginebra entendió el de su Sofía. La mujer, en su opinión, no ha sido creada más que para el hombre; no tiene existencia propia ni indivi-dualidad, fuera de su marido e hijos, es toda su vida alieni juri» (Emilia Pardo Bazán).

«Es ante todo una especie de modestia razonable, lo que ha definido hasta aquí los límites del talento femenino» (S. de Beauvoir).

Académicos/as y feministas

«La fuerza de las mujeres es que no sólo piden la igual-dad de derechos, sino que quieren ser los agentes de la recom-posición del mundo entre la subjetividad y la racionalidad, entre vida profesio-nal y vida perso-nal, etc. Es decir, quieren un mundo más complejo, donde se reintegre lo que ha sido desintegrado» (A. Touraine).

«Es el sexo (“gender”) no la religión, lo que es el opio del pueblo» (Erving Goffman).

« La grandeza y miseria del hombre en el sentido de vir es que su líbido está social-mente constitui-da como líbido dominante, deseo de dominar a los otros hombres y, secun-dariamente, a título de instrumento de lucha simbólica, a las mujeres» (P. Bourdieu).

«Las mujeres eran desde siempre reinas del hogar y se han convertido en reinas del sistema educativo, dos reinados con poca gloria, y con más problemas que virtudes» (F. Ortega).

«Del modelo de asimetría entre los géneros, lo singular es que lo que ha cambiado, quedando hecho añicos, es la mitad femenina del modelo, sin que en cambio los varones parez-can haber cambiado» (E. Gil Calvo).

«La sociedad tiene horario masculino. La pobla-ción fe-

menina se encuentra bajo la tiranía del tiempo de trabajo que considera inferiores y residuales los otros tiempos de la vida» (María Lisa Cinciari).

«Las mujeres siguen considerando que lo único renta-ble es hacerle un huequecito en los partidos tradi-ciona-les, aunque en éstos las posibilidades de ostentar un poder real sean mínimas» (Lidia Falcón).

«Las luchas sobre significados cultural e identida-des sociales son luchas por la hegemonía cultural, o sea, luchas por el poder de construir definiciones au-tori-zadas de situaciones sociales» (Nancy Fraser).

«Lo que estamos haciendo es comparable a lo que Copérnico hizo rompiendo nuestra geocentricidad (nuestra conforta-ble convicción de que todo el uni-ver-so giraba alrededor de la Tierra) Darwin, rompiendo nuestra especiecentrici-dad (nuestra querida creencia en la especie humana como algo único y separado del resto de la creación). Nosotras estamos rompien-do la androcen-tricidad (la confortable y querida creencia en la primacía de la masculinidad) y este cambio es igual-mente funda-mental, peligroso y apasionante» (Elisabeth Minnich).

Mujeres profesionales

«De los hombres no podemos esperar nada, no nos van a dar nada gratuitamen-te. Si nos lo dan, es a costa de presio-nes muy notables y sistemáticas» (Ana Yabar).

«Por ser mujeres tenemos un plus de peligrosidad. Pri-mero te cuesta mucho llegar, y después, en igual-dad de condi-cio-nes te examinan más que a un hombre» (Isabel Tocino).

«Los clientes exigen en los primeros contactos unos nive-les de calidad más altos. Ser mujer supone demos-trar unas cualidades superiores incluso a las de un empresario mascu-lino» (Miriam Arnau).

«En sociedades de gran volumen las mujeres tienen que trabajar un 75% más que los hombres para obtener el mismo rendimiento» (N & E).

«En primer lugar, se nos exige el doble, y nosotras mismas también lo hacemos, y tenemos que demostrar personal-mente nuestra valía. Además, en la mayoría de los sectores hallamos una gran desconfian-za hacia la mujer. Otro proble-ma es el acceso a los créditos, ya que los bancos te po-nen más trabas» (Inmaculada Álvarez).

Los claroscuros de género

Realmente es un campo minado de contradicciones y para-dojas, observar las conductas sociales de hombres y mujeres en la vida pública y privada.

Es un poliedro de incontables caras. Es un análisis socioló-gico apasionante al que he dedicado más de tres décadas de investigación, que continúa.

Cierro esta columna del ocho de marzo con dos perlas de la actualidad. De nuevo el llamado sofagate que sigue y se-guirá con la sistemática inmersión de estatus de las mujeres en la vida pública a manos de los hombres políticos. (Titular: Úrsula Von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, sufre otro desaire machista. 19-2-2022)

Otra observación de género: cuanto más alto es el cargo más alto es el tacón de las mujeres políticas de hoy.

Y siempre hagamos con los hombres la prueba al contra-rio.

María Antonia García de León es Profesora de Sociología (UCM), escritora y poeta. Mira la vida es su obra más reciente. (Premio inter-nacional de literatura Rubén Darío, 2022) antonieta006@gmail.com